

por **JORGE BUSTOS**

Un conservador uruguayo de 26 años que simpatiza con Falange se presenta en la España de 1942 con el corazón expectante y los ojos bien abiertos. Su militancia no resiste el embate de su propio talento analítico, y el fruto de ese viaje iniciático que evoca las caídas del caballo soviético de Gide o Koestler supera la mera decepción: se convierte en la disección más madrugadora y afilada del franquismo, retratado en toda su miserable distancia entre lo proclamado y lo acometido. Esta *España de cerca y de lejos* no es una

mocracia humanista, capaz de conciliar las necesidades del espíritu con la igualdad material y política –servicios públicos, sufragio universal y pluralismo de partidos– en un modelo por entonces utópico que se parece mucho al Estado del bienestar.

Manejando un amplio universo de referencias que va de Kelsen a Schmitt, de Huxley a Madariaga, Real de Azúa define la «democracia orgánica» del primer franquismo como la sutura de aquella separación entre esfera pública y privada que abrió Constant. Lamenta la fusión entre sociedad y Estado en una uni-

En este tratado de filosofía política de asombrosa agudeza y enciclopédica erudición, **Carlos Real de Azúa** disecciona con afilado escalpelo las taras del “Estado interino” que fue el primer franquismo

El contundente desengaño de un falangista uruguayo en España

crónica ni un libro de viajes ni un testimonio, sino un tratado de filosofía política de asombrosa agudeza y erudición enciclopédica.

Ahora que resurgen los populismos nacionalistas como ecos de nostalgia del soberano, con Putin a la cabeza, admira la inteligencia de Carlos Real de Azúa (Montevideo 1916-1977) para describir la dictadura recién salida de la guerra. La riqueza de su estilo, algo pomposo pero de elegancia orteguiana, sirve al analista para desplegar un diagnóstico implacable y sólido en el que resuena la voz de Arendt contra el totalitarismo. Añora una de-

dad de destino reaccionaria: nacionalista, caudillista, centralizada, antiintelectual. Su peculiaridad declarada no se pone al servicio del principio racial o la lucha de clases sino al viejo orden tradicional cristiano. Pero ese orden aspiracional no cuaja: «Estamos ante un Estado interino y desmantelado; vacuo, ineficaz, cruel». Se trata del monopolio autocrático a cargo de un jefe poco carismático impuesto por militares que profesa una «desconfianza práctica» hacia el pueblo.

El libro aborda la represión política (Besteiro, Zugazagoitia), señala el colaboracionismo cata-



CARLOS REAL DE AZÚA
ESPAÑA DE CERCA Y DE LEJOS
Edición de Valentín Trujillo.
Recacimiento.
328 pp. 23,90 €

EL PADRE POLÍTICO DE URUGUAY

Proscrito por la dictadura, bajo cuyo gobierno fallecería, es una referencia ineludible en los estudios históricos y culturales de Uruguay. Tras su precoz ‘España de cerca y de lejos’, fue el introductor de la ciencia política en su país con obras capitales como ‘El patriado uruguayo’ (1961), dedicado al siglo XIX, ‘Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy’ (1971), ‘Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?’ (1985) y su gran ensayo, dedicado al ‘batllismo’, ‘El impulso y su freno’ (1964)

lanista por razones comerciales, expresa respeto a los focos de resistencia vasca, revisa las disfunciones del sindicalismo vertical y de una política de vivienda paternalista, se burla del tono «flopriodescos» del periodismo orgánico, denuncia la corrupción sistémica y el pacto con la oligarquía que traiciona la voluntad *jo-seantoniana* de reforma agraria y provoca desclasamiento y proletarización. El autor anota «la risible memez de las teorías del Caudillo», para cuya contradictoria imaginación «el capitalismo fue traído al mundo como un caballo de Troya en ancas del liberalismo y la masonería».

Especialmente duro se muestra con la política económica de un régimen trufado de arribistas aferrados a su cargo y su coche oficial «como el molusco en la roca», mientras falta combustible en los tractores. Incapaces de un pensamiento original o de sentido de la independencia, estos cucañistas se entregan a una propaganda altisonante y fosilizada. Y apunta directamente a Franco: «Resulta tremenda la comicidad del contraste entre el apresto de liturgia civil del que se rodea y el exterior de este hombrecillo rechoncho, burgués y atiplado, sin caridad ni inteligencia».

Hombre de sinceras convicciones cristianas, Real de Azúa adopta un enfoque entre socialdemócrata y democristiano *avant la lettre* contra el maquinismo del mercado y del Estado. Arremete contra el fariseísmo institucional, que bascula entre «la velada inmundicia y la imperiosa pudibundez pública». Deplora los vivas exaltados a Cristo Rey, que «en muchos corazones reina y no gobierna», y echa de menos una intelectualidad católica a lo Maritain o Bernanos: en el Movimiento sólo encuentra apologetas voluntariosos como Pemán.

Juzgue el lector, a la vista de este corte epistémico en la España de 1942, si fue el franquismo el que moldeó de forma duradera a los españoles o si fueron los españoles los que moldearon la política real de ayer... y de hoy.

